

Agronomía

Tierra femenina



Juan Ignacio Domínguez jidc@uc.cl
Departamento Economía Agraria
Daniela Jorquera dpjorque@uc.cl

A cincuenta años de la graduación de la primera mujer ingeniero agrónomo UC, el camino de sus congéneres por la industria se ha abierto por completo. Pese a que aún existen algunos escollos culturales que plantean nuevos desafíos, ellas han equilibrado la balanza en una profesión que antes ni siquiera las consideraba.

El primer día de clases en la universidad causa, hasta a los más temerarios, esa ansiedad que da la incertidumbre, el encuentro con lo nuevo, el poner los pies sobre tierra jamás recorrida. Y en el caso de las jóvenes mujeres que llegaron a comienzos de la década de 1950 a la Facultad de Agronomía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, esa tierra debe haberles parecido arena movediza. Pioneras, ninguna terminó sus estudios, según lo que se cuenta, por razones vocacionales o culturales propias de la época.

En sus memorias, Luis Pardo Román, secretario de la Escuela de Agronomía entre 1933 y 1976, lo recuerda así: “Las primeras alumnas que llegaron a hacer sus estudios agronómicos, eran hijas de un Senador de la República, quien pudo conseguir que el Sr. Rector autorizara dicho ingreso, pues las puertas de Agronomía estaban cerradas para el elemento femenino. El ingreso provocó muchos comentarios en esta Escuela. El Sr. Pro-Rector se entrevistó con los alumnos del Primer Año, que serían sus compañeros. Les hizo ver la responsabilidad que les cabía, en el respeto y consideración dado que eran las primeras alumnas que ingresaban a esta Escuela. Los alumnos escucharon sus advertencias como igualmente las amenazas de fuertes sanciones en caso de faltar el respeto a estas jóvenes que llegaban a esta Escuela que por esos años tenían fama de admitir únicamente a hijos de huasos brutos”.

Pero la generación que ingresó en 1958 fue capaz de revertir el estigma de género que pesaba sobre la carrera. Cumpléndose el gran anhelo que había manifestado el decano Carlos Correa Valdés, en 1964 se titulan las dos primeras ingenieras agrónomas de la UC: María Eliana Pérez Ojeda y Nancy Ecclefield Arriaza.

Con el camino cimentado, aunque metiéndose en cuanto sembrado enlodado fuera necesario, las estudiantes de Agronomía pasaron a constituir un grupo de creciente importancia, buenas estudiantes y queridas por sus compañeros varones, lo que derivó, entre otras cosas, en alianzas profesionales, amistosas, innumerables pololeos y un gran número de matrimonios.

Con los años, las mujeres también se incorporaron a los programas de postgrado de la Facultad, que se habían iniciado en los años setenta. Así, en 1984, se graduó Eliana Sáez Molina del Magíster en Fertilidad de Suelos y Ana María González Costabal, del de Economía Agraria.

A partir de la década de 1990, el género femenino ha representado alrededor del 40% de la admisión anual, con los puntajes de ingreso más altos. Ya sin los obstáculos propios de mediados del siglo XX, en 1993, apenas se abrió la carrera de Ingeniería Forestal, muchas se entusiasmaron con seguir esos estudios. Cinco años más tarde obtuvo ese título Francisca Jones Donoso.

Completando el ciclo, en 2012 se graduó la primera doctora en Ciencias de la



A partir de la década de 1990, el género femenino ha representado alrededor del 40% de la admisión anual, con los puntajes de ingreso más altos.

María José Irrázabal



Agricultura, Mónica Gandarillas Henríquez, quien posteriormente se incorporó como académica de la Facultad.

A octubre de 2015, en un lapso de un poco más de 50 años, se han titulado mil 681 mujeres como ingenieros agrónomos y 94 como ingenieros forestales. En tanto, el grado de magíster ha sido obtenido por 188, mientras que 22 han completado el Programa de Doctorado.

¿Igualdad de género?

“Creo que una excelente palabra para describir a una Agrónoma UC es multifacética: en la mañana eres mamá, a mediodía estás arreglando un tractor, en la tarde en reunión y en la noche parrillando. Definitivamente, pasamos de los bototos a los tacos sin perder la sonrisa”, relata María José Irrázabal Jory, Ingeniero Agrónomo UC y ex Presidenta del Centro de Alumnos. Y esa manera de desempeñar su profesión es lo que quizás ha provocado que lo que antes era percibido como un trabajo masculino, ahora convoque a ambos sexos por igual. De hecho, según el boletín de noviembre de 2015 de AGCareers.com -una bolsa estadounidense de trabajo en agricultura, alimentos y biotecnología- desde 2010, la matrícula femenina en los colle-

ges de agricultura ha estado consistentemente más alta que la de los varones.

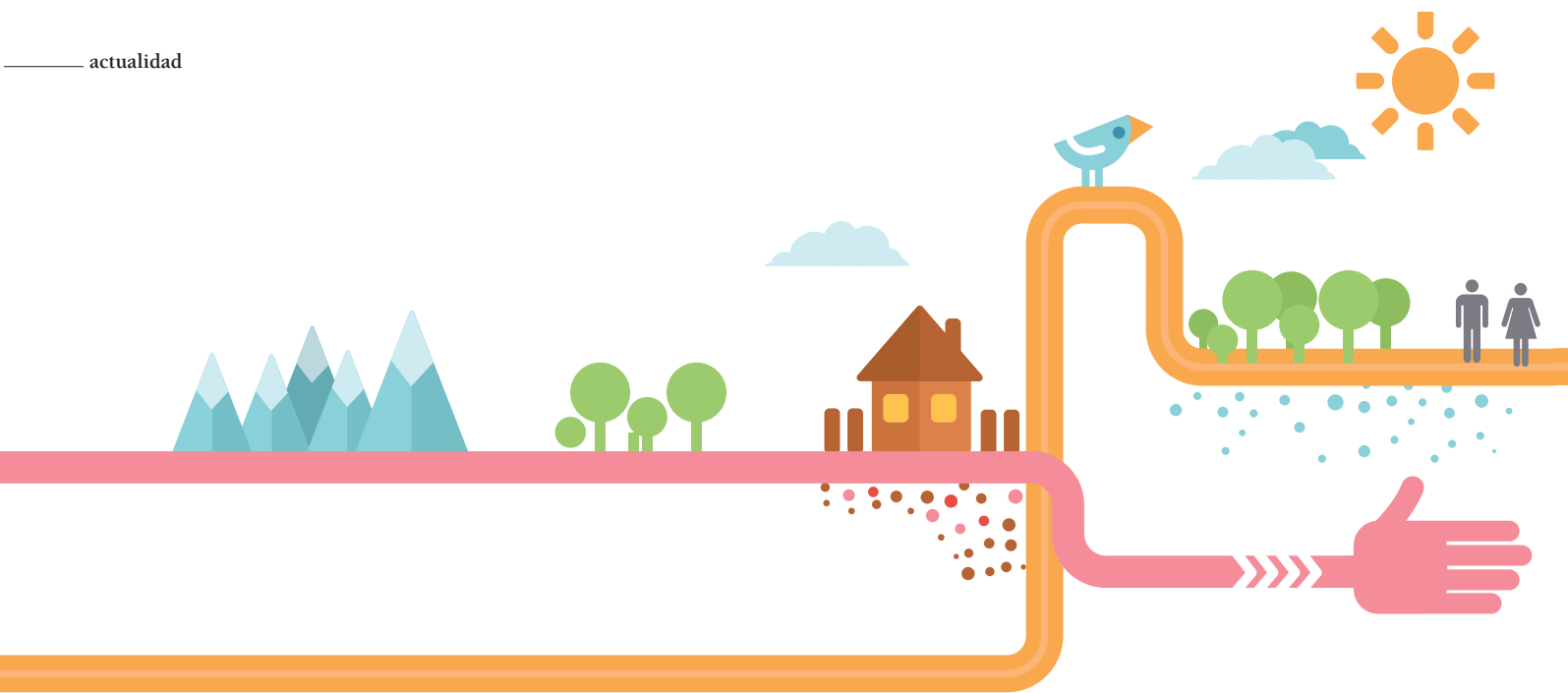
Los resultados de una encuesta de AGCareers.com efectuada a dos mil personas acerca de “Roles de género e igualdad en los negocios agrícolas”, en Estados Unidos, señalan que esta industria, como un todo, está en la senda correcta, ya que hombres y mujeres sienten que hay un más alto nivel de igualdad de género en los agronegocios que globalmente en el mundo profesional. Más del 80% de ambos sexos manifiestan que la actitud hacia las mujeres que trabajan en la agricultura ha cambiado para bien en los últimos 10 años. Casi un 90% de las mujeres encuestadas se manifiesta optimista sobre sus posibilidades de avance en la agricultura.

Tanto Tania Zaviezo como Bernardita Ramírez, exalumnas, directora de Pregrado y directora de Asuntos Estudiantiles de la Facultad, respectivamente, coinciden con lo concluido por la consulta norteamericana. “Es una realidad que en las últimas décadas han ocurrido cambios constantes y visibles en cuanto a las mujeres en nuestras carreras, en el ámbito laboral y en el académico”, explica la profesora Zaviezo. Además, detalla que las alumnas, hoy, son muy maduras y comprometidas con su carrera y ninguna busca estudiar para después no

trabajar. “Vemos entre ellas una notable preocupación por saber en qué pueden desarrollarse laboralmente ya que existe una incertidumbre fuerte que lleva a pensar que las mayores dificultades del género se dan en el ambiente laboral”, dice.

Bernardita Ramírez afirma que en el mundo del trabajo no se observan grandes diferencias en términos de género. “Pero sí, en nuestras áreas profesionales hay ámbitos que hacen la diferencia, y que las mujeres no los prefieren como, por ejemplo, irse a administrar un campo alejado. En general, nuestras estudiantes suelen preferir y ser más requeridas, en trabajos más precisos como la biotecnología, la micropropagación, y los laboratorios”, plantea.

La encuesta AGCareers.com también reflejó algunos temas que son necesarios de mejorar. Los hombres se sienten más respetados en los lugares de trabajo agroindustriales que las mujeres. La mitad de ellas, por ejemplo, señala que ha sentido discriminación por género en sus lugares de trabajo. Las respuestas también señalan una diferencia en los niveles de renta, donde típicamente los hombres ganan más. También hay una diferencia en los niveles de los empleos, con mayor número de hombres ocupando cargos más altos.



“En Chile, uno de los principales factores que llevan a que existan grandes diferencias y dificultades laborales para las mujeres, es la maternidad y la familia, algo que lleva a la mujer a la búsqueda de una constante compatibilización. En la actualidad, un mayor número de mujeres muestra interés por ingresar al área de las ciencias y a la academia y eso lo vemos en nuestra propia universidad, siendo probable que se dé en mayor cantidad, debido a la flexibilidad que les brinda”, concuerdan las directoras. También recogen de su experiencia el hecho de que es cada vez más común encontrar mujeres que generan sus propios negocios, obteniendo independencia y una mayor libertad horaria. “Los estudios entregan diversas herramientas y oportunidades que han permitido a un gran número de exalumnas el poder emprender y compatibilizar sus dos mundos, logrando objetivos y cumpliendo expectativas. Esto efectivamente puede ser complicado en una empresa establecida donde, en la práctica, la mayoría de los puestos de influencia son ocupados por hombres”, recalca Zaviezo. Por este motivo, es que ambas directoras recalcan que uno de los desafíos de la Facultad es lograr conocer la real capacidad de acceso laboral que tienen las estudiantes y cómo son esas posibilidades.

¿Qué opinan nuestras futuras profesionales?

A y F pidió las opiniones de algunas alumnas que están a punto de egresar respecto de lo que las diferencia en su profesión. Algunas de sus opiniones fueron:

“Me siento afortunada de vivir en una época de cambio hacia la inclusión. Es un proceso gradual y espero el día que la inclusión solo sea por méritos y capacidades”.

“La carrera es maravillosa de por sí y es la puerta para entregar soluciones alimentarias hoy y estrategias para enfrentar los desafíos de mañana. La mujer no está separada de este camino y continuará siendo gran gestora de muchos avances”.

“Ha sido una gran motivación que las mujeres de a poco nos hemos hecho espacio en la agronomía, que a lo largo de los años mayoritariamente tuvo integrantes del género masculino. Hoy es una carrera de mujeres y hombres en la misma proporción y claramente la diversidad de género aporta complementariedad en nuestro trabajo”.

Una tiza al pizarrón

En sus memorias, Luis Pardo Román, secretario de la Escuela de Agronomía entre 1933 y 1976, recuerda un curioso percance que sucedió en la clase de Climatología: “Viendo que la clase se prolongaba más de lo conveniente lanzó la (alumna) rubia un trozo de tiza al pizarrón para llamar la atención al Profesor para que terminara la clase, pero este trozo salió con tan mala dirección que dio en pleno rostro del Profesor, el que se encolerizó y apostrofó al alumnado, tratándolos de sujetos mal educados, sin cultura, unos chanchos, agregando que las únicas personas decentes eran estas señoritas (...) El Director se enfrentó con el curso y grande fue su sorpresa al saber que la Srta. rubia era la autora. Con esto se creaba una situación muy delicada ya que el Profesor pedía fuerte sanción para el causante de lo que consideraba un insulto y la autora era nada menos que la hija de un Senador. Se inició un disimulado sumario, se sancionó al autor con la pena de un mes de suspensión y después todo siguió igual (...) Una vez reanudada las clases, el Profesor se mostró muy atento con las señoritas seguramente por creerlas lo mejor del curso”.



LA MIRADA DE UNA MUJER CAMPESINA

Extracto de una entrevista a una joven campesina de 25 años, María José Bausalto, “técnico agrícola, publicada en la revista MUNDORURAL de INDAP, Noviembre 2015.

“Ser joven en el campo, igual, es un tanto complicado sobre todo siendo mujer...hay una cultura campesina machista que debemos ir cambiando. Las mujeres pueden contribuir al desarrollo del país de la misma manera que cualquier hombre. Yo siento que las mujeres somos más responsables tanto en las faenas agrícolas como en el comportamiento financiero”.

“Mi maternidad, no afectó en nada mis proyectos, ya que el hecho de ser madre muy joven me dio más fuerza y valor para buscar alternativas... ya no tenía que luchar solo por ser una mejor persona sino también una buena calidad

de vida a mi hijo de quien me siento cada vez más orgullosa”.

María José hizo una alianza productiva con su padre, y entre ambos tiene 5 naves de invernaderos tomates, y además diferentes cultivos hortícolas al aire libre. Ellos cuentan y agradecen el apoyo de INDAP tanto en lo financiero para sus proyectos como por la asesoría técnica que les brindan.

“Ser campesina, para mí, es un orgullo. Y más orgullo aún ser hija de ambos padres campesinos... Obtener todo lo que he obtenido hasta ahora creo que gracias a mi trabajo, a la cooperación de mi familia y al campo, me hace sentir una mujer exitosa...mirando el éxito no solo en su dimensión económica sino como desarrollo integral de las personas y familias”.⁴¹

En Chile, uno de los principales factores que llevan a que existan grandes diferencias y dificultades laborales para las mujeres es la maternidad y la familia, algo que lleva a la mujer a la búsqueda de una constante compatibilización.